

EDEMA CEREBRAL\*

I

INTRODUCCION AL TEMA

DR. JUAN CÁRDENAS Y CÁRDENAS

**L**A CIRUGÍA siempre tuvo que sortear dos peligros, aunque en menor escala actualmente, la hemorragia y la infección. Estos dos problemas se han ido resolviendo gradualmente con el avance de la técnica quirúrgica, producto de la amplia experiencia que los cirujanos de todas las épocas y todas las regiones han acumulado. Esto impulsó al hombre de ciencia a intentar intervenciones sobre todos los territorios del organismo, en otra época vedados a su alcance.

El cerebro, el corazón y grandes vasos, pulmón y vísceras abdominales, han sido abordados. La hematología y la química vinieron a dar una gran ayuda para eliminar el problema de la pérdida sanguínea y suministrar anestésicos de gran potencia y mejor tolerancia. Las intervenciones quirúrgicas, gran fuente de experiencia, continuaron presentando mortalidad inexplicable que más tarde se supo eran debidas a desajustes en el organismo. Estos desajustes se manifestaron en el plano bioquímico (hormonal-equilibrio electrolítico) o en el psicológico. La ejecución de una técnica quirúrgica perfecta, una asepsia y antisepsia rigurosa, una premedicación y anestesia adecuadas así como una restitución del volumen sanguíneo proporcionado no bastaron en muchos casos de cirugía mayor para eliminar la mor-

---

\* Symposium presentado en la sesión del 23 de junio de 1965.

alidad operatoria. La hemoconcentración, los desequilibrios electrolíticos, la acidosis y la alcalosis así como una falta de las hormonas para la restitución de la homeostasis y ajuste general orgánico resultaron los nuevos problemas de la cirugía. La investigación de estos aspectos en relación con los pacientes operados vino a resolver muchos casos que anteriormente constituían los fracasos quirúrgicos. El trabajo del cirujano en grupo, con la ayuda de colegas experimentados en otros campos de la medicina ha venido a demostrar la ventaja de este tipo de atención médica y a puntualizar los riesgos, indicaciones y contraindicaciones de cada caso.

En neurocirugía la hemorragia del tejido nervioso y sobre todo en aquellas lesiones de este sistema que comprenden las malformaciones vasculares, sigue siendo un problema de primerísima importancia. A ello debemos añadir la reacción del encéfalo, tan peculiar de este tejido cuando se le expone al medio ambiente o a condiciones patológicas intra o extratisulares. Todo neurocirujano y anestesiólogo sabe cuan angustioso es el problema en el transoperatorio cuando súbitamente el cerebro empieza a hincharse y a sangrar incontrolablemente. Esta contingencia operatoria depende del estado previo de las neuronas, de la integridad o anormalidad en el suministro sanguíneo al cerebro del proceso patológico y el estado del paciente como un todo psicofisiológico. El estado del corazón, hígado, riñones, glándulas de secreción interna, equilibrio hidroelectrolítico y demás aparatos han sido estudiados en sus importantes inter-relaciones con el cerebro. El problema del edema cerebral de cualquier tipo que éste sea, es una alteración que el neurocirujano debe saber diagnosticar, entender su etiopatogenia y combatirlo. Junto con el problema de la hemorragia y su control, el edema cerebral es un enemigo que el neurocirujano debe combatir y si no es así, se corre el riesgo de perder un paciente después de haberse ejecutado la más limpia y perfecta técnica quirúrgica. En el curso de la exposición que harán mis compañeros de sección, se darán a conocer los aspectos más interesantes de este apasionante problema neuroquirúrgico. No podríamos hablar de edema cerebral sin referirnos también en forma simultánea a la hipertensión intracraneana que es una de sus consecuencias clínicopatológicas inmediatas.

La brevedad del tiempo nos permitirá solamente exponer aquellas cosas más sobresalientes y de aplicación práctica.